

Literatura Contemporánea Dominicana

Géneros Literarios

Es una manera específica y tradicional de expresarse oralmente o por escrito, sobre un tema determinado y en circunstancias determinadas.

Géneros que se han destacado en la literatura Contemporánea Dominicana: **La poesía, la novela, el cuento, el ensayo y la historia.**

Estos géneros han expresado el discurrir político, social y económico del país que desde la hazaña del descubrimiento se ha impregnado de múltiples corrientes de pensamientos sobre todo europeo y estadounidenses, inicialmente del lejano oriente en las producciones de algunos escritores de finales del siglo XX.

La poesía ha tenido exponentes prominentes. El siglo XIX fue uno de los que más robusteció el género, aunque el siglo XX fue todavía más prolífico y significó la evolución hacia su madurez, con el surgimiento de las vanguardias.

En el siglo XX cuando la poesía alcanza la categoría de moderna, con el surgimiento de las vanguardias.

Vigil Díaz introduce la modernidad al crear el verso libre y el poema en prosa con sus libros góndolas (1912) y galeras de Pafos (1921).

Después de el la poesía dominicana vive otro gran momento representado por Domingo Moreno Jiménez, al fundar junto al filósofo Andrés Avelino al poeta Rafael Augusto Zorrilla, el postumismo en 1921.

Redactan un manifiesto en el que niegan las vanguardias y favorecen una poesía de carácter nacionalista que rescata el color local, el paisaje y la identidad del hombre dominicano, con el postumismo la tradición poética dominicana se renueva y sacude incubar nuevas voces que la fortalezcan.

A este movimiento le sigue la Poesía Sorprendida, el grupo más pujante y de una gran apertura estética, conformado por grandes poetas como Franklin Mieses Burgos, Antonio Fernández Spencer, Aída Cartagena Portalatin, Freddy Gason arce entre otros.

Ese conjunto de poetas tenían como lema la poesía con el hombre universal, contrario al postumismo.

Después le sigue la generación de los Independientes del 40, integrada por Manuel del Cabral, Héctor Incháustegui Cabral, Pedro Mir y Tomás Hernández Franco, los cuales publicaron poemas emblemáticos como Compadre Mon, Hay un país en el mundo, Poema de una sola angustia y Yelidá. De los Sorprendidos se desprende otro grupo de poetas antitrujillistas llamados la Generación del 48, conformada, entre otros, por Víctor Villegas, Máximo Avilés

Blonda, Lupo Hernández Rueda, Luis Alfredo Torres, Rafael Valera Benítez, Abelardo Vicioso, etc.

En los años sesenta, a raíz de la caída del régimen de Trujillo, surgen los escritores de la Generación del Sesenta con Marcio Veloz Maggiolo, Ramón Francisco, René del Risco, Jeannette Miller y Miguel Alfonseca.

En la misma década, y como consecuencia de la Guerra de abril del 65, surge el movimiento llamado Poetas de Postguerra (o Joven Poesía), con Mateo Morrison, Andrés L. Mateo, Enriquillo Sánchez, Tony Rafal, Alexis Gómez Rosa, Enrique Eusebio y Soledad Álvarez, entre otros.

En los años ochenta aparece un movimiento poético que funda una ruptura con aquella generación al desentenderse de lo ideológico y de la circunstancia histórica, creando una poesía del pensamiento y la reflexión sobre otros temas: no ya lo social, sino lo filosófico, la muerte y lo erótico.

Entre esos poetas están Leandro Morales, José Mármol, Plinio Chahín, Dionisio de Jesús, Médar Serrata, Víctor Bidó, José Alejandro Peña, etc. Las políticas culturales en la República Dominicana, La mampara y Clave de estambre. También de transición, aparece en 1993 Preeminencia del tiempo, de Leopoldo Minaya, tal vez la obra poética fundamental de la última década del siglo XX, caracterizada por un sincretismo estético y estilístico que integra el canon clásico a las diversas escuelas de vanguardia, revelando una angustia existencial que remonta a las esencias mismas del espíritu humano.

La novela

La novela es un género tardío en la República Dominicana. Surge bajo la influencia del romanticismo francés de Víctor Hugo. Como se ve, la historia de la literatura dominicana es la historia de la poesía o, más bien, de generaciones poéticas. Un gran hito de la novelística dominicana lo constituye la novela *Sólo cenizas hallarás* (bolero) de Pedro Vergés, con la que obtuvo los premios Blasco Ibáñez y el de la crítica en España en 1980.

La novela dominicana acusa tres momentos importantes de acuerdo a su tipología y temática: la “novela de la caña”, representada por *Cañas y bueyes* de Moscoso Puello, *Over* de Marrero Aristy y *Jenjibre* de Pérez Alfonseca. Luego la “novela bíblica” de Carlos Esteban Deive, *Veloz Maggiolo* y Ramón Emilio Reyes y la “novela propagandística” como *Los enemigos de la tierra* de Requena, *Trementina*, *clerén* y *bongó* y “novelas costumbristas” como *La cacica* de Rafael Damirón, *Baní* o *Engracia* y *Antoñica* de F. Gregorio Billini, *La mañosa* de Juan Bosch y la trilogía de García Godoy, compuesta por *Rufinito*, *Guanuma* y *Alma dominicana*.

Dentro de los novelistas más consagrados y de mayor proyección internacional en el momento actual se encuentra Marcio Veloz Maggiolo, autor de una decena de novelas, versátil escritor, pues ha cultivado el cuento, el ensayo histórico-arqueológico, el teatro y la novela. Junto a Aída Cartagena Portalatín funda la novela experimental, el primero con *Los ángeles de hueso* (1967) y la segunda con *Escalera para Electra* (1970). No obstante esa realidad, muchos críticos literarios afirman que la gran novela dominicana aún no se ha escrito, a pesar de la existencia de novelas como *La sangre* de Tulio Manuel Cestero, *Over* de Ramón Marrero Aristy, *La mañosa* de Bosch, *Biografía difusa* de Sombra Castañeda de Veloz Maggiolo o *La balada* de Alfonsina Bairán de Andrés L. Mateo.

El cuento

El cuento es un género que ha tenido mejor suerte que la novela, pues tenemos el privilegio de contar con un maestro del género en Hispanoamérica como lo es Juan Bosch, quien escribió tres significativas colecciones de cuentos tituladas *Cuentos escritos antes del exilio*, *Cuentos escritos en el exilio* y *Más cuentos escritos en el exilio*. El cuento moderno se inicia en la segunda fase del siglo XIX, es decir, tardíamente, a juzgar por otros países. El primer cuento breve que se conoce es *El garito* (1854) de Ángulo Guridi.

Las primeras leyendas y relatos de tradición oral que llegan a la isla provienen de los conquistadores, a través de sus intelectuales y religiosos que las esparcen por todo el territorio nacional. En el siglo XIX las primeras narraciones son de corte costumbristas, y la principal figura de esta tendencia es César Nicolás Penson, autor de *Cosas añejas*. Ya en el siglo XX tenemos la figura de Fabio Fiallo, quien escribe cuentos modernistas influidos por su amigo Rubén Darío con *Cuentos frágiles* (1908), así como Tulio Manuel Cestero y Virginia Elena Ortea.

Otros importantes exponentes del género son José Ramón Lopez, René del Risco, Virgilio Díaz Grullón, Hilma Contreras, Sanz Lajara, José Rijo, Diógenes Valdez, Pedro Peix, entre otros. Desde la temática costumbrista y socio-realista de Bosch, Sócrates Nolasco, Néstor Caro y Marrero Aristy, hasta la vertiente psicológica de Díaz Grullón y la temática urbana de del Risco o la fantástica de Peix, el cuento ha experimentado una variedad de facetas que lo hacen ser un género de una riqueza expresiva, temática y técnica encomiable. En los años ochenta se destacan René Rodríguez Soriano, Ángela Hernández, Rafael García Romero, Pedro Camilo, Avelino Stanley, Ramón Tejada Holguín, César Zapata, Manuel García Cartagena y en los años noventa, Pedro Antonio Valdez, Pastor de Moya, José Acosta, Luis Martín Gómez, entre otros.

El ensayo

Escrito en prosa sobre un tema específico sin pretensiones científicas ni conclusión definitiva. El término ensayo fue usado originalmente para designar aquellos escritos experimentales que oscilaban entre la ciencia y la literatura. Pero esa concepción ha ido cambiando paulatinamente, al extremo de que en la actualidad se le da categoría de ensayo a aquellos textos que mediante la exposición, la discusión y la evaluación de un tema detergido pretende validar la tesis expuesta en el mismo.

En República Dominicana, como en casi todo el que resto de América Latina, el ensayo surge formalmente en la segunda mitad del siglo XIX y adquiere notoriedad en el XX. Su orientación ha sido tradicionalmente histórica, política, sociológica y literaria. Es difícil fijar el punto de partida del ensayo dominicano, pues antes de que dicho género alcanzara cierto nivel de madurez en el país, hubo un grupo considerable de escritores que expresaron sus inquietudes políticas, sociales y literarias a través de la prosa ensayística. Los ideales revolucionarios de los independentistas y los restauradores, así como el arribismo y el antinacionalismo de los intelectuales conservadores dominicanos de la segunda mitad del siglo XIX predominan en los escritos periodísticos de los más valiosos representantes de la primera oleada de ensayistas nacionales. Los artículos de Alejandro Angulo Guridi (1816-1884), particularmente los publicados en los semanarios *El Orden*, *La República*, *La Reforma* y *El Progreso* y reunidos posteriormente en su obra *Temas políticos* (1891), reflejan el nivel de desajuste político de la sociedad dominicana de su época. Aunque menos profundo que Guridi en el análisis de temas políticos, pero más hábil que muchos de sus coetáneos en la percepción de las costumbres y los males sociales locales, Ulises Francisco Espaillat (1823-1878) motivó a muchos de sus acólitos a cultivar la prosa periodística. Labrados con un estilo fluido y ameno, pero de ingrato recuerdo para el pueblo dominicano por su contenido alienante y pesimista, fueron los editoriales anexionistas del periódico *La Razón* firmados por Manuel de Jesús Galván (1834-1910) los cuales fueron complementados años después con su defensa a Pedro Santana divulgada en los semanarios *Oasis* y *Eco de la Opinión*. Otra figura importante en esa etapa embrionaria de la ensayística nacional fue Manuel de Jesús Peña y Reynoso (1834-1915), autor de ensayos sobre la novela *Enriquillo*, de Manuel de Jesús Galván y *Fantasías indígenas*, de José Joaquín Pérez. Pero el más notable ensayista literario dominicano del siglo XIX y de las dos primeras décadas del XX fue Federico García Godoy, quien inició su labor crítica en 1882 en el

periódico *El Porvenir* extendiéndose hasta el momento de su muerte, ocurrida en 1924. Sus opiniones fueron difundidas en importantes revistas y periódicos nacionales y extranjeros y en sus obras *Perfiles y relieves* (1907), *La hora que pasa* (1910), *Páginas efímeras* (1912), *El derrumbe*, 1916 y *Americanismo literario* (1918). José Ramón López (1866-1922), aferrado originalmente a la propuesta gastronómica que asocia el triunfo de los pueblos al tipo de alimentación de sus habitantes, figura entre los primeros de un connotado número de intelectuales nacionales que como Américo Lugo (*El Estado dominicano ante el derecho público*, 1916 y *El nacionalismo dominicano*, 1923), Francisco Moscoso Puello (*Cartas a Evelina*, 1941), Manuel Arturo Peña Batlle (*La isla de la Tortuga*), Juan Isidro Jimenes Grullón (*La República Dominicana, una ficción*, 1965), Joaquín Balaguer (*La isla al revés*, 1983) y Juan Bosch (*El pentagonismo, sustituto del imperialismo*, 1963 y *David, biografía de un rey*, 1968), se disputaron las diversas corrientes ideológicas de la ensayística isleña. De ellos, Peña Batlle, Moscoso Puello y Balaguer, supeditaron su producción a la corriente denominada pesimismo dominicano, la cual partía de la creencia conservadora de que la República Dominicana era incapaz de desarrollarse por sí misma. Otros, en cambio, como Juan Isidro Jimenes Grullón y Juan Bosch se apoyaron en el discurso sociológico e histórico para revisar muchos y rectificar muchos de los planteamientos de sus predecesores inmediatos.

Actualmente en los ensayistas dominicanos de temas históricos y sociológicos prima el interés por deslindar el concepto de nacionalidad, los conflictos raciales y la función social de los intelectuales locales. Los ensayos de Manuel Núñez (*El ocaso de la nación dominicana*, 1990), Andrés L. Mateo (*Mito y cultura en la era de Trujillo*, 1993), José Rafael Lantigua (*La conjura del tiempo*, 1994) y Federico Henríquez Grateaux (*Un ciclón en una botella*, 1996) son ejemplos notables de dicha tendencia. Otros, como Miguel Guerrero (*Los últimos días de la era de Trujillo*, 1995, *La ira del tirano*, 1996 y *Trujillo y los héroes de junio*, 1996) y MuKien Adriana Sang (*Ulises Heureaux: biografía de un dictador*, 1987, *Buenaventura Báez, el caudillo del Sur*, 1991 y *Una utopía inconclusa: Espaillat y el liberalismo dominicano del siglo XIX*, 1997) han encontrado en el pasado histórico la vía idónea para revisar muchos capítulos nebulosos de la historia nacional, especialmente los relacionados con el papel jugado por varios de los dictadores dominicanos.

Desde inicio del siglo XX, el ensayo literario comienza a ganar terreno. Surgen, entonces, las voces de Pedro Henríquez Ureña (*Ensayos críticos*, 1905, *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*, 1927, *Literary Currents en Hispanic América*, 1946), Max Henríquez Ureña (*Breve historia del modernismo*, 1964), Camila Henríquez Ureña (*Apreciación literaria*, 1964) y Antonio Fernández Spencer (*Ensayos literarios*, 1960) quienes asumen, por primera vez en la historia de las letras dominicanas, el análisis y la crítica literarias con objetividad científica. Exceptuando a Bruno Rosario Candelier (*Lo culto y lo popular en la poesía dominicana*, 1979, *La imaginación insular*, 1984 y *La creación mitopoética*, 1989), Diógenes Céspedes (*Seis ensayos sobre poética latinoamericana*, 1983, *Estudios sobre literatura, política Lenguaje y poesía en Santo domingo en el siglo XX*, 1985, *Política de la teoría del lenguaje y la poesía en América Latina en el siglo XX*, 1995), José Alcántara Almánzar

(Estudios de poesía dominicana, 1979), Daisy Cocco De Filippis (Estudios semióticos de poesía dominicana, 1984) y Manuel Matos Moquete (El discurso teórico en literatura en América Hispánica, 1983 y En la espiral de los tiempos, 1998), la más reciente promoción de ensayistas literarios nacionales, entre ellos: Manuel Mora Serrano, Miguel Angel Fornerín, José Enrique García, etc. han desarrollado una invaluable labor en la prensa nacional como articulistas, reseñadores de libros y cronistas literarios.

La historia

La historia, como género literario ha tenido grandes exponentes en nuestro país, desde los grandes fundadores de la historiografía dominicana como José Gabriel García, Manuel del Monte y Tejada y Bernardo Pichardo, hasta la hegemonía de los representantes de dos tendencias antagónicas desde el punto de vista ideológico, tal es el caso de Roberto Cassá y Frank Moya Pons. Importantes historiadores desde la era de Trujillo, además de éstos, son Emilio Cordero Michel, Jaime de Jesús Domínguez, Franklin Franco Pichardo, Juan Daniel Balcácer y Bernardo Vega.

El tema de Trujillo es el que despierta más interés y curiosidad, de ahí que Vega sea uno de los más leídos por su historia documental, así como aquellos historiadores que tratan los temas de la Iglesia Católica y la era de Trujillo. Los temas de la independencia, las intervenciones estadounidenses, la etapa colonial y precolombina han sido abordados de manera acuciosa por nuestros historiadores con diferentes enfoques y métodos de análisis. La Composición Social Dominicana del profesor Juan Bosch es un referente obligado como punto de partida sociológico para analizar la estructura social de la RD desde el punto de vista histórico, así como la Sociología Política Dominicana de Jimenes Grullón.